

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 4

16 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13: 22

²²Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

En las prédicas anteriores hemos estudiado dos de las características del corazón de David: (1) obediente al Señor, (2) humilde y humillado. Hoy vamos a continuar con la tercera característica y es un corazón adorador en todo tiempo.

(3) Un corazón adorador en todo tiempo

Por la cantidad de salmos que encontramos en la Biblia, no hay duda de que David tenía un corazón adorador. Y quizá pensemos que este siervo adoraba cuando estaba en los momentos más felices, pero la Palabra de Dios nos enseña que lo hacía en los momentos de angustia, tribulación, persecución, dolor, peligro de muerte, enfermedad. Vamos a ver algunos salmos que brotaron del corazón de David en estas situaciones que acabo de enunciar:

A. Adorar en medio del dolor

David aprendió que Dios daba consolación en medio del dolor, a través de los cánticos de adoración, alabanza y acción de gracias. En medio del llanto, el Espíritu Santo llevaba a David a escribir y entonar cánticos de adoración y alabanza. Quiero decirte que es una experiencia solo producto del Espíritu Santo; es una experiencia que Dios regala mediante su Espíritu con el fin de consolar directamente a sus hijos.

En esta iglesia hemos tenido esta experiencia, por lo tanto podemos hablar con toda certeza; en medio del dolor, del sufrimiento, de la prueba en sus puntos máximos, el Espíritu Santo dio cánticos, adoraciones, alabanzas, melodías y armonías. Al inicio no entendimos qué era lo que el Señor estaba haciendo; no entendíamos cómo en medio del llanto, del dolor, de repente venían a la mente la letra, las estrofas, los estribillos y el impulso de escribir. Pero más adelante, después de la prueba, Dios nos explicó que lo que hizo en esos momentos de dolor, cuando dio los cánticos, tenía como uno de los objetivos consolar el corazón. Aquí fue cuando entendimos lo que le acontecía a David; entendimos por qué en los momentos de dolor, el siervo adoró. Y quiero recordar dos situaciones de dolor en las cuales David adoró al Señor. Leamos 2 de Samuel 12: 19-20 (resaltado nuestro):

¹⁹ Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰ Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, **y adoró**. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

El corazón de David estaba adolorido por la partida de su hijo; sólo los que han vivido esto saben de qué se trata este dolor profundo. David estaba

viviendo la aplicación de la justicia de Dios, por causa de su pecado con Betsabé, y adoró al Señor por su justicia perfecta, pero también lo adoró por su misericordia y amor extendidos sobre él y sobre su niño, por cuanto lo había llevado al paraíso, tendría la oportunidad de verle otra vez y estar con él por la eternidad. Este era el consuelo de David y uno de los motivos por los cuales adoraba a Dios. Veamos el segundo evento en 2 de Samuel 15: 32 (resaltados nuestros):

³² Cuando David llegó a la cumbre del monte **para adorar allí a Dios**, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza.

David estaba huyendo de su hijo Absalón quien lo había traicionado y lo buscaba para matarlo; era un momento de vergüenza, de humillación y de peligro de muerte; pero dice la Palabra que David subía al monte de los Olivos para adorar a Dios.

(B) Adorar en medio de la persecución

Esto también lo hizo David y otros siervos de las Escrituras. Y antes de ver ejemplos del corazón adorador de David en medio de la persecución, quiero citarte a los siervos del Nuevo Testamento, Pablo, Timoteo y Silas quienes fueron azotados y apresados en Filipos; pero en medio de esta persecución demoniaca, ellos adoraron al Señor. Leamos Hechos 16: 22-25 (resaltados nuestros):

²² Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

²³ Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

²⁴ El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero a medianoche, **orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios**; y los presos los oían.

David hacía lo mismo; era un siervo que conocía bien lo que era ser perseguido, desde cuando fue ungido por Samuel, antes de ser rey; Saúl lo persiguió durante varios años para matarlo; y cuando se consolidó su reinado, como consecuencia por su pecado con Betsabé, Absalón lo persiguió para matarlo.

Pero en medio de la persecución, David adoraba, alababa con salmos en los que declaraba los atributos de Dios, su amor y su protección; y declaraba la fe en el Dios fiel en quien creía. Veamos como ejemplo uno de los salmos que escribió David cuando era perseguido por Saúl. Se trata del Salmo 57 en el cual aparece la ocasión histórica que podemos leer en el título: *Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.*

Mictam significa algo perdurable, inamovible, duradero. El contexto histórico aparece en 1 de Samuel 22: 1-2; los acontecimientos previos son: David venía huyendo de Saúl; había estado en Nob con el sacerdote Ahimelec (1 S. 21. 1-9) y luego se fue a Aquis rey de Gat, cuando se finge demente (1 S. 21: 1-15). Después sale a refugiarse a la cueva de Adulam.

Este Salmo 57 es una plegaria que eleva el salmista delante de Dios, para ser librado de los enemigos que lo estaban persiguiendo; tiene tres partes: La primera inicia con la petición de misericordia de parte de Dios, sobre la vida del salmista. Leamos el Salmo 57, versículo 1:

¹ Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí...

David cierra esta parte con la declaración de fe sobre dicha misericordia, aplicada como respuesta, en el versículo 3:

³ El enviará desde los cielos, y me salvará
De la infamia del que me acosa; *Selah*
Dios enviará su misericordia y su verdad.

La segunda parte del salmo 57 describe el estado del salmista David, la persecución de la que estaba siendo víctima a manos de Saúl y su ejército; pero esta descripción no aparece como una queja, por el contrario, demuestra la fe del salmista en el único Dios verdadero que ayuda y defiende a sus hijos; David estaba convencido de esto, por eso, la segunda parte del Salmo posee una alabanza intercalada; leamos el Salmo 57: 5:

⁵ Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; / Sobre toda la tierra sea tu gloria

Esta parte también tiene un cierre como declaración de fe; leamos el versículo 6 (agregado nuestro):

⁶ En medio de él [del hoyo] han caído ellos mismos.

El Salmo 57 cierra con alabanza; no hay queja, pues David no se encierra en su problema, en su sufrimiento, en la situación adversa por la que estaba pasando, sino que mira hacia el Dios de gloria; contempla a su Señor y sus atributos, por lo cual entiende que Dios merece toda gloria, toda alabanza, no importando las circunstancias. Esta es una tremenda enseñanza en este Salmo para los creyentes, y es justamente que la alabanza y adoración a Dios no dependen de nuestras circunstancias, porque Dios es y será siempre digno de gloria, de honor, de ser exaltado; aún si estamos ante la muerte, Dios es merecedor de toda nuestra alabanza; leamos esta última parte del Salmo 57: 7-11:

⁷ Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto;
Cantaré, y trovaré salmos.

⁸ Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
Me levantaré de mañana.

⁹ Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.

¹⁰ Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.

¹¹ Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

¿Cuántos de nosotros podemos, en medio del dolor y de la persecución, hacer lo que hizo David? ¿Cuántos en medio de cualquier situación, en especial de dolor y persecución, podemos decir que nuestro corazón está pronto y dispuesto para cantarle al Señor, el Rey de gloria? ¿Cuántos en medio del dolor y la persecución le pueden decir al alma: “despierta y adora a tu Dios”? Debemos pedirle al Señor que con su Santo Espíritu nos ayude a adorar como David.

Quiero que veamos un segundo ejemplo de adoración y alabanza de David en medio de la persecución, con el Salmo 54. La ocasión histórica de este Salmo que aparece en el título es: *“Al músico principal en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los Zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?”*. En 1 de Samuel 26: 1 encontramos referenciada esta ocasión:

¹ Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto?

Este Salmo 54 tiene tres partes; veamos:

(a) El clamor a Dios por ayuda y las razones que sustentan el clamor:

¹ Oh Dios, sálvame por tu nombre,
Y con tu poder defiéndeme.

² Oh Dios, oye mi oración;
Escucha las razones de mi boca.

³ Porque extraños se han levantado contra mí,
Y hombres violentos buscan mi vida;
No han puesto a Dios delante de sí. Selah

Cuando estamos en angustia y elevamos cántico delante del Señor, como lo hizo David, este salmo se convierte para nosotros en una petición a fin de que Dios tenga el oído atento; miren cómo David repetía: “Oh Dios, oye mi oración; / Escucha las razones de mi boca” (Sal 54: 2); aquí se explica la petición desesperada, pues la persecución era grande, como se demuestra en 1 de Samuel 26: 2:

² Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

Pero aquí surge en el cántico o Salmo 54 la segunda parte, la cual es:

(b) La declaración de fe, de confianza en Dios con una petición de protección:

⁴ He aquí, Dios es el que me ayuda;
El Señor está con los que sostienen mi vida.
⁵ El devolverá el mal a mis enemigos;
Córtalos por tu verdad.

En todos los Salmos, David siempre testifica de su fe mediante declaraciones explícitas de confianza en su Dios de poder. En la ocasión histórica de este Salmo 54, ya han sido muchas las liberaciones que el Señor había hecho en David; por ello, afirma la ayuda que el Señor le dará y hace la petición.

Así quiere el Señor que le alabemos, declarando las victorias que Él nos ha dado en el pasado. Cuando estuvimos en nuestra prueba, declarábamos las victorias en las pruebas pasadas, y decíamos a viva voz que el Señor no fallaría. Cuando pasó la prueba, estábamos adoloridos, pues pensábamos que la victoria que el Señor iba a darnos era como lo habíamos pensado. Pero el Señor de gloria había dispuesto mostrarnos otra victoria y otra gloria, la más excelsa de las victorias y la más excelsa de las glorias, pues estaba fundada no en lo terrenal, no en lo efímero, no en una victoria y un gozo pasajero, sino en una victoria y un gozo eternos. La victoria era el cuerpo sano de nuestra hija, y así lo cumplió el Señor de manera perfecta y para la

eternidad; nuestra petición era que se levantara para que le adorara y así lo hizo, la levantó y la hizo entrar por las puertas de la ciudad celestial para ponerla en el coro santo, eterno, puro y glorioso donde ahora está adorando al Rey por la eternidad, con un doble gozo, doble alegría.

Hermanos, David conocía las victorias excelsas de gloria celestial, eterna, de gozo interminable; y esto lo llevaba a adorar, a alabar en medio de la adversidad, del dolor, de la persecución. El Señor le enseña y le enseñará a todos sus hijos a adorar y a alabar así, porque este es el corazón que adora con sacrificio verdadero de alabanza; es el corazón de David. Por eso en el Salmo 54 encontramos la tercera parte, la cual es:

(c) La declaración de un compromiso de alabanza y las razones del compromiso. Leamos el Salmo 54: 6-7:

⁶ Voluntariamente sacrificaré a ti;
Alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
⁷ Porque él me ha librado de toda angustia,
Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

“Voluntariamente daré sacrificio de alabanza” dice David, “alabaré tu nombre, porque me has librado de la angustia”; ¿cuál angustia? La de la prueba; pero después (como David) vemos claramente y nos afirmamos más en las promesas eternas, que son el verdadero, único sentido y objetivo del glorioso evangelio de Cristo.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). Un corazón conforme al corazón de David: Parte 4. Iglesia Cristiana Berea (Personería Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Barranquilla: <https://youtu.be/4HOVbxVV5QQ>